

REFLEXIONES sobre “Pintura actual” y “Pintura clásica” (Por Luis Landa*)

Cada año, con la Exposición de ARCO, suelen salir a la palestra opiniones dispares sobre distintas obras. Lo que para algunos son verdaderas obras de arte, para otros no son más que ocurrencias carentes del mínimo exigible a algo que se pueda llamar arte.

Este año no podía ser diferente pero con la circunstancia de que una obra de una serie de fotos realizadas por *Santiago Sierra* sobre delincuentes condenados o en espera de juicio les define como *presos políticos* en la España contemporánea lo que nos induce a reflexionar sobre los alcances del arte. Es evidente que la intención del autor es crear polémica y disponer de unos momentos o días de gloria y promoción con su falso mensaje tratando de que se crea que son presos políticos. Eso conllevaría a que España sería un régimen antidemocrático. Por eso el que suscribe y muchos otros nos preguntamos dónde están los límites del arte, si es que los tiene.

Cuando no hace mucho visité el MUSAC de León y contemplé la exposición, al pasear por bastantes de sus salas, me pregunté y expuse ante mis profesores y compañeros si a varias de las obras expuestas *“Se las podía considerar como obras de arte cuando apenas eran ocurrencias de alguien que se hacía pasar por artista?”*

Como ha escrito *Juan Eslava Galán* hace poco *“Una silla colgada en un clavo de la pared es arte; una roñosa escalera de mano que los pintores habían olvidado en la exposición de arte moderno instalada en el antiguo cuartel de El Carmen de Sevilla, durante la Expo del 92, se incluyó en el catálogo y pasó como obra de arte”*. Fue algo increíble pero pasó.

Después de lo de ARCO 2018 sigo manteniendo mis convicciones y mis reticencias a considerar “arte” a muchas de las obras que se exponen pero que a mucha gente no transmiten nada, excepto cierto bochorno por querer que los visitantes las valoren como tales. Para mi están muy lejos de que pueda reconocer como obras de arte esa farsa de fotos que parecen sacadas de un *álbum policial*, aunque un coleccionista haya pagado noventa y seis mil euros por la «obra».

Es cierto que el **ARTE** hasta la aparición de las vanguardias, -y más en concreto hasta la irrupción de Marcel Duchamp, que intentó con éxito, aunque bastante efímero, finiquitar el concepto de “arte” tal y como se había entendido hasta finales del siglo XIX-, desencadenó fuertes desencuentros y discusiones y revolucionó el mercado del arte actual. **Marcel Duchamp** fue un *artista* y un muy buen *ajedrecista francés*. Sin embargo fue más conocido por su actividad artística, desde que su obra *“La fuente”*, que era un simple urinario de porcelana, tipo Bedfordshire, fue enviada por el provocador pintor al Salón de Artistas Independientes de Nueva York en 1917 donde se produjo una tremenda confrontación entre los críticos clásicos y los del mundo del arte de las *vanguardias del siglo XX*. Tanto él -como el citado movimiento- *abominó de las obras artísticas anteriores por el mero hecho de que el paso del tiempo las había desactualizado* y exaltó el valor de lo coyuntural, lo fugaz y lo contemporáneo. *Duchamp* fue *uno de los principales valedores de la creación artística como resultado de un puro ejercicio de la voluntad, sin necesidad estricta de formación, preparación o talento*. Pero su particular concepción del “arte” no cambió la opinión de los grandes Museos ni de los grandes mecenas y coleccionistas de Arte, -salvo de forma muy puntual entre sus propios seguidores y algunos galeristas de la época-. Hoy día, *ese arte*, no ocupa un lugar destacado en la Historia del Arte.

En el mundo del Arte, en mi opinión, se pueden distinguir 3 tipos de obras de arte:

- **El Arte con Mayúsculas**

- **Las buenas obras de Arte**

- **Las obras que pretenden ser obras de arte pero que no alcanzaron esa condición**

La misión de la obra de Arte con Mayúsculas es la de trascender a los individuos (al creador y al espectador) **e incluso al espacio y al tiempo.** *La obra de Arte con mayúsculas es una criatura viva y atemporal* que afecta a los seres humanos sea cual sea su condición, ***operando un efecto emocional e interior que nos produce una sensación positiva en nuestro estado de ánimo.*** Aunque es obvio que la sensibilidad y la formación intelectual de cada uno pueden acentuar la capacidad perceptiva de las personas, en principio, la mayoría se puede emocionar tanto con obras arquitectónicas, como con esculturas, pinturas o piezas musicales. Quién no siente una especie de catarsis al contemplar los grandes Palacios de San Petesburgo, como el Palacio de Catalina, el de Invierno o el Hermitage ó el *Taj Mahal* en la India ó algunas de la grandes esculturas de **Bernini**, como *Apolo y Dafne*, *El Éxtasis de de la beata Ludovica Albertoni*, *el Éxtasis de Santa Teresa* ó *el Rapto de Proserpina* ó las esculturas de **Miguel Ángel**: *La Piedad o el David*, o *La Escuela de Atenas* de **Rafael** o escuchando el majestuoso *“Hallelujah”* de *El Mesías* de **Händel**.



Apolo y Dafne de Gian Lorenzo Bernini realizada entre los años 1622 y 1625, de estilo barroco. Grupo escultórico en mármol y de tamaño natural expuesto en la Galería Borghese (Roma).

Si se analizan las sensaciones que nos transmiten estas grandes obras de arte, notamos que operan sobre nuestra percepción de un modo muy diferente de lo que sentimos viendo obras menores. Es decir, son los grandes maestros, como Bernini, Miguel Angel, Rafael o Händel, con sus grandes obras quienes nos han enseñado a mirar, contemplar o escuchar la belleza de una escultura, una pintura o una música y no al revés. Por tanto, el Arte con Mayúsculas tiene un sentido transcendente, casi filosófico, pues encuentra su lugar en la última razón de nuestra naturaleza: en el ser (y no tanto, aunque también, en los sentimientos); es decir, en la conciencia y esencia de nuestro yo más profundo.

En el campo del **arte** y, de manera genérica, se llama **“obra de arte”** a aquella producción que realiza un artista plástico, como proyección de su creatividad e imaginación y que expresa, bien un concepto o una manifestación en nuestros sentidos pero que ***no tienen por qué emocionarnos.*** A veces nos ***produce irritación o desagrado.*** Sin embargo, ***la obra de arte con mayúscula nos transmite una sensación necesariamente “relajante”***, sea cual sea el arte que lo represente.

Por tanto, en una obra de arte es donde se puede apreciar la visión sensible de un individuo sobre el mundo que lo rodea, sea visible o consecuencia de su imaginación.

Pero el *Arte con Mayúsculas* es un lenguaje mucho más sutil, universal, como lo son las matemáticas o la filosofía pura. Si uno se fija, tampoco éste es una cuestión de gustos unipersonales. No es por gusto de alguien (un rey, por ejemplo) que sean los cuadros de Velazquez o de Goya los que ocupen las salas centrales del museo del Prado en lugar de los de Claudio Coello o de Luis de Madrazo -por ejemplo- aún reconociendo que éstos también son muy buenos pintores. Pero las obras y artistas que se eligen para dignificar los grandes Museos se hace en base de un reconocimiento universal y si son llevados a las estancias más relevantes de aquellos (como es el *Museo “templo” del Prado*) es porque emanan un áurea especial que nos conmueve, y que no pasa con otros muy buenos artistas de técnica depurada pero que no transmiten esas emociones que les permitan alcanzar ese lugar tan especial.

Otro apunte más: Aunque la belleza no es imprescindible en el Arte con Mayúsculas, qué duda cabe que la belleza, es una cualidad que acrecienta la emoción, nos transmite bienestar y nos hace recrearnos en momentos de gran felicidad de nuestra vida haciéndonos soñar. Pero basta ya de argumentos. Creo que son suficientes para entender lo que es el Arte con Mayúscula. Resumiendo, las **Características de una obra de arte con mayúsculas**, serían:

- La **belleza estética**. Aunque no necesariamente una obra tiene que ser bella pero, si lo es, tiene un añadido importante; sin embargo, es necesario que produzca un placer estético.
- Debe transmitir y hacer captar al espectador una alta **receptividad**.
- Debe ser **armoniosa** y, por ello, fomentar la reflexión y predisponer a la tranquilidad.
- Debe producir en el espectador una catarsis que le **emocione o conmueva**.
- La obra de Arte con Mayúsculas **debe ser atemporal**. Debe trascender a los individuos (al creador y al espectador) e incluso al espacio y al tiempo.

Pero hay otros niveles entre las obras de arte. **En un 2º plano estaría “la buena obra de arte”**, que es aquella que no llega a alcanzar la **trascendencia**. Algunas veces es difícil de determinar si una obra alcanzó, o no el reconocimiento del Arte con Mayúsculas. Es en este aspecto donde se lanzan los fundamentalistas (críticos y galeristas) del gusto y del mercado, clasificándolo todo y pontificando con una falsa erudición exasperante. Pero muchas veces se olvidan de la delicadeza y de la sensibilidad humana que encierra la creación de una obra de arte. En muchas ocasiones te puedes encontrar con **obras de extraordinaria factura técnica, pero que no alcanzan a conmovernos**, a explicarnos nada de lo inefable. A este grado tampoco llegan la mayoría de las obras pero, por supuesto, a este nivel llegan varios cientos de obras, de muy buenas obras. Es el arte de aquellos buenos artistas pero que no fueron tocados en la frente por el dedo de los dioses.

En tercer lugar están **“las obras que pretenden ser obras de arte pero que no alcanzan esa condición”**. De ninguna manera, por mucho que las defiendan algunos críticos-adoradores de pacotilla. Sus creadores han conseguido al crearlas satisfacer sus sentimientos, pasiones, miserias.... pero sus productos no tienen, ni mucho menos, una aceptación general inmediata ni menos al paso del tiempo y **han sido borradas de la historia aunque en su momento lograran crear cierta controversia**. Este tipo de obras son legión entre las actuales por mucho que se expongan en Galerías más o menos famosas y pretendan valorarlas al alza; sólo permite a sus creadores volcar su frustración al hacerlas pero, al no ser aceptadas, produjeron una frustración mucho más profunda a sus autores que, por ello, tratan de justificarse llamando ignorantes a faltos de sensibilidad al resto del mundo; pero simplemente sus obras no fueron capaces de transmitir ni la menor emoción al espectador.

No quiero cerrar estas reflexiones sin manifestar que, posiblemente, no hubieran visto la luz si no hubiese tenido hace algún tiempo una lúcida conversación con **José Luis Feliú**, amigo sevillano de gran sensibilidad estética, licenciado en arte, amante de la pintura, la escultura y de la música e íntimo amigo de mi hijo Daniel con el que completó un viaje alrededor del mundo de 2 años y que llevó a la producción documental y literaria en **“Un Mundo Aparte”**. José Luis, comparte conmigo la esencia de lo aquí expuesto y es quien me ha animado a materializar estos comentarios.

Y por último, quiero recoger lo que, en su momento, dijo [Pablo Picasso sobre el Arte](#).

PICASSO, sobre el Arte y su Pintura

La declaración que hizo *Pablo Picasso al escritor, periodista y crítico literario Giovanni Papini*, aparecida en su *Libro Nero*, de 1952, decía:

“La masa ya no busca consolación y exaltación en el arte, pero los refinados, ricos y desocupados, destiladores de quintaesencias, persiguen la novedad, la rareza, la originalidad, la extravagancia, lo escandaloso. Yo mismo, desde el cubismo e incluso antes, he satisfecho a esos “expertos” y “críticos” dándoles todas las rarezas cambiantes que me pasaban por la cabeza y cuanto menos me entendían más me admiraban. Enseguida me hice famoso divirtiéndome con todos esos juegos, disparates, rompecabezas, jeroglíficos y arabescos. Y para un pintor, la fama significa, ventas, ganancias, fortuna, riqueza. Y hoy, como sabe usted, soy famosísimo y rico, pero cuando me quedo sólo conmigo mismo, no tengo el valor de considerarme un artista, en el sentido magnífico y clásico de la palabra. Giotto, Tiziano, Rafael, Velázquez y Rembrandt sí fueron grandes pintores.

Yo sólo soy alguien que entretiene al público porque he comprendido los tiempos en que vive y exploto al máximo la estupidez, la vanidad y la codicia de mis contemporáneos”.

Pero claro esto lo dice Picasso que ha sido uno de los grandes pintores mundiales y que estaba por encima del bien y del mal. Era reconocido y admirado por Museos, galeristas y críticos. Sin embargo ***muchos que se declaran pintores en la actualidad son apenas gente sin valores como tales*** pero que saben manejarse en ese mundo de la pintura “transgresora” donde la calidad no es importante y sí el manejo de los críticos y de los medios de comunicación para poder abrirse paso y conseguir vender una parte de su obra (aunque no sea de arte).

(*) **Luis Landa Martínez** es Ingeniero Agrónomo jubilado y, desde hace unos años se dedica, entre otras cosas, al análisis y crítica en varios campos y a estudiar el Arte, su historia y su evolución en el tiempo.